



José Luis Lanuza



Dedicatorias de Cervantes

El lector del *Quijote* se encuentra, a la entrada del libro (después de la tasa y el privilegio real), con una dedicatoria. Cervantes se dirige al duque de Béjar y muy humildemente le pide que «como príncipe tan inclinado a favorecer las buenas artes» consienta en tomar el libro bajo su protección, pues a su sombra se sentirá mucho más seguro. «Fío -insiste Cervantes- que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio».

El lector moderno no puede dejar de asombrarse un poco. ¿A qué vienen estas humildes reverencias de Cervantes, autor famoso, ante un simple desconocido? Pero si nos colocamos en una perspectiva histórica, resulta que entonces el desconocido era Cervantes y el importante era el duque de Béjar.

Un escritor, más si era un hombre de pueblo y (aunque de buena sangre) no pertenecía a la nobleza, no podía presentarse al público sino a la sombra de un poderoso. Cervantes no podía ser una -62- excepción. Cuando publicó la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, en 1605, ya era un hombre maduro, de unos 58 años de edad. Hacía tiempo que se había estropeado la mano en Lepanto, hacía años que había vivido cautivo en Argel, y siempre había vegetado en una negra pobreza.

¿Y el duque de Béjar? ¡Ah! El duque era un duque y eso bastaba. Sin duda no había hecho nada útil en su vida -tenía 28 años y hacía cuatro que disfrutaba la cuantiosa herencia paterna-, pero se llamaba don Alonso Diego López de Zúñiga y Sotomayor, y

era, además de duque, marqués de Gibraleón, conde de Benalcazar y Bañares, vizconde de la Puebla de Alcocer y señor de las Villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Todos esos títulos debían despertar en su interlocutor una especie de temor reverencial. Y Cervantes no era nada más que el autor del *Quijote*.

¿Sería el duque -como leemos en la dedicatoria- tan amigo de los libros y tan protector de las bellas artes? Parece lícito ponerlo en duda. Tal es, por lo menos, la opinión de don Francisco Rodríguez Marín, el notable comentarista cervantino.

«Sin que este príncipe hubiese protegido a nadie, -63- sino por vana ostentación -dice don Francisco-, estaba en predicamento de amante de las letras y de amigo de favorecer a los escritores, y, a la verdad, no se me alcanza en qué sólida base pudiera descansar su renombre de culto, ni recuerdo que en ningún lugar se le encomiara por ilustrado e ingenioso». El poeta Francisco de Rioja -sigue informándonos Rodríguez Marín- compuso un epitafio en latín para el duque de Béjar y, entre las muchas alabanzas que le prodiga como hombre sin ambición, magnánimo, pacífico, benefactor, etcétera, no lo llama inteligente ni docto.

Algo peor insinúa el erudito andaluz: la fama del duque de Béjar, protector de las artes, era más bien de tonto. En una colección de anécdotas que recogió Juan de Anguijo se registra un diálogo gracioso.

Alguien recordaba la muerte del duque:

-Murió como un santo.

-Sin duda -contestó otro- se fue derecho al cielo, si el limbo no lo ha sacado por pleito.

Y esa referencia a los derechos del limbo sobre el alma del duque, era conferirle, muy claramente, certificado de tontería.

-64-

Un plagio

Es posible que Cervantes, a pesar de las palabras de la dedicatoria, tuviera algunas vislumbres de esa realidad. Tal vez el de Béjar aceptara patrocinar el *Quijote* como si realmente le estuviera haciendo un favor al autor. Cervantes debió advertirlo. Y eso se trasluce en la misma dedicatoria de apariencia elogiosa. Cervantes la escribió sin ganas. Él, tan lleno de ideas y de palabras, tan suelto y chisporroteante cuando se dirigía a sus lectores, no sabía cómo dirigirse al duque. Debió pasar un momento embarazoso antes de enfrentarse con la redacción de esa dedicatoria. Debía afrontar el mal trago de los elogios insinceros, y su pluma voladora en otras circunstancias, se le volvía pesada y haragana.

¿Cómo escribir una dedicatoria, una falsa dedicatoria llena de elogios, a un tonto poderoso que ya tiene un destino señalado en el limbo? Cervantes abrió otro libro: las *Obras de Garcilaso, con anotaciones*, editado en Sevilla en 1580. Las anotaciones eran

de otro gran poeta: Fernando de Herrera. Y este Fernando de Herrera había estampado allí una dedicatoria al marqués de Ayamonte.

-He aquí un modelo de dedicatoria -pensaría el autor del *Quijote*.

-65-

Y entonces Cervantes copió -¡sí, señores, copió!- las frases de la dedicatoria de Herrera para fabricar la suya al duque de Béjar: *buen acogimiento y honra... el clarísimo nombre de Vuestra Excelencia... reciba agradablemente... desnudo de aquet... de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben, ose parecer... no conteniéndose en los límites de su ignorancia... condenar con más rigor y menos justicia los trabajos ajenos...*

En algunas ediciones críticas del *Quijote* -como la de Cortejón o la de Rodríguez Marín- esas frases aparecen subrayadas, para indicar que pertenecen originariamente a la dedicatoria de Herrera, utilizada por Cervantes.

Sin señor a quien servir

Las relaciones entre el autor del *Quijote* y el presunto protector de las letras no debieron ser estrechas ni felices. El duque de Béjar no vuelve a aparecer citado en las obras de Cervantes.

Pero, ¿dónde encontrar un protector? ¿Bajo qué sombra benigna colocaría el desvalido escritor las obras de su ingenio? Ya en 1585 había dedicado su novela pastoril *La Galatea* «al ilustrísimo señor Ascanio -66- Colonna, abad de Santa Sofía», hijo de aquel Marco Antonio Colonna que dirigiera las galeras pontificias en la batalla de Lepanto, siempre recordada por Cervantes. En 1605 dedicó el *Quijote* al duque de Béjar. En 1613 dedicó sus *Novelas ejemplares* al conde de Lemos. ¡Qué cambiar de señores! ¡Qué cambiar de sombras!

En las *Novelas ejemplares* hay un párrafo que, leído con cierta intención, resulta desgarrador. Está en el *Coloquio que pasó entre Cipión y Berganza, perros del hospital de la Resurrección*. Ahí conversan los perros habladores y se refieren sus vidas y aventuras. Berganza cuenta cómo se escapó de ser perro de un pastor y se fue a Sevilla, donde entró a servir a un mercader muy rico. Y Cipión lo interrumpe para preguntarle:

-¿Qué modo tenías para entrar con amo? Porque, según lo que se usa, con gran dificultad halla el día de hoy un hombre de bien señor a quien servir...

Cuando aparecieron las *Novelas*, ya Cervantes iba para viejo: tenía 66 años y toda su vida había andado -libre, pero desamparado- como un hombre de bien sin señor a quien servir...

El conde de Lemos

Aunque el conde de Lemos ya era distinto. Don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, era -esta vez sí- un amigo de los libros, un gustador de las artes. Él mismo versificaba con soltura, y sus rimas transparentaban cierto desengaño, como de hombre que ha vivido y contempla la vida desde una altura y sin espejismos. Cervantes podía entenderse con él. Todo el resto de su obra (con excepción del *Viaje del Parnaso*, dedicado a don Rodrigo de Tapia) iría dedicado al conde de Lemos: las *Comedias y entremeses*, la segunda parte del *Quijote*, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.

Pero las dedicatorias al conde ya tienen otro tono, respetuoso siempre, pero amistoso y aun bromista. Ahora Cervantes no tiene necesidad de copiar frases de otras dedicatorias. Ya moribundo, el 19 de abril de 1616, escribe la del *Persiles* y la empieza recordando unas viejas coplas:

Puesto ya el pie en el estribo
con las ansias de la muerte
gran Señor, ésta te escribo...

Promete, si por un milagro llega a salvarse, escribir todavía otros libros: las *Semanas del jardín*, el -68- *Bernardo* y, si fuera posible, una segunda parte de *La Galatea*... Así sus últimos pensamientos fueron para el conde de Lemos, el que si no impidió que Cervantes viviera en la pobreza, le concedió cierta sombra de protección.

Cervantes le escribía el 19 de abril. Cuatro días después -el 23- «dió su espíritu: quiero decir que se murió».

1947

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

